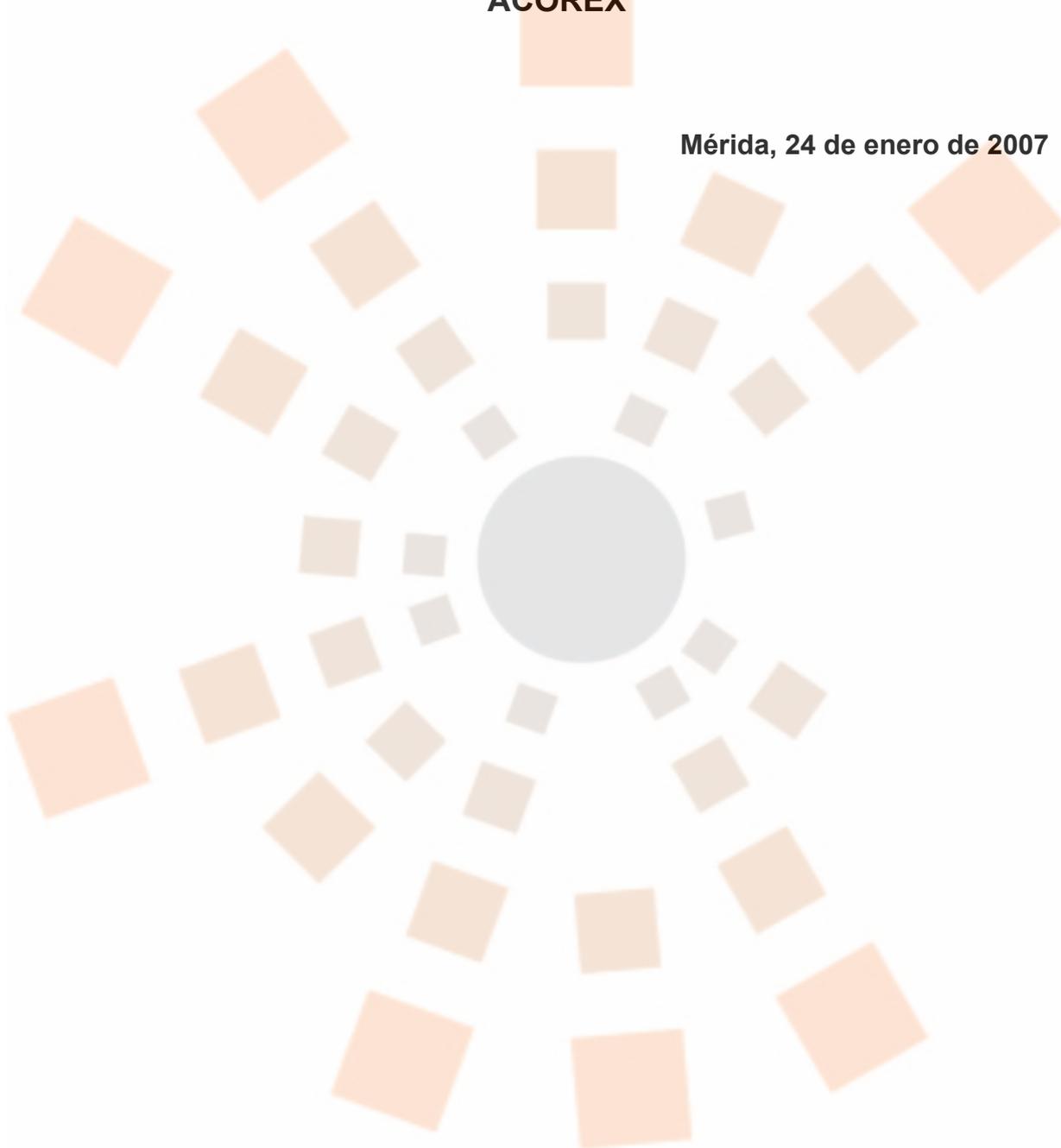


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS XIX JORNADAS TÉCNICAS DE
ACOREX**

Mérida, 24 de enero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS XIX JORNADAS TÉCNICAS DE ACOREX

Mérida, 24 de enero de 2007

Señor alcalde de Mérida. Autoridades regionales y locales. Señor presidente de Acorex. Señoras y señores. Queridos amigos.

Bueno, efectivamente, éstas son las últimas jornadas técnicas de Acorex en las que participo como representante institucional, representante político de esta región y, por lo tanto, es el momento de decirles adiós.

La tendencia en este tipo de adioses es hacer un balance, cosa que yo estoy rehuendo constantemente y que se me resiste la pluma en algunas ocasiones porque no quiero hacer balance. Porque el balance, como que indica una rendición de cuentas personales de un proyecto, de un proceso de veinticuatro años que es responsabilidad, no consecuencia de una persona, sino que es la consecuencia y la responsabilidad de todo un colectivo de hombres y mujeres que decidieron un día, hace veinticuatro años, apostar por un proyecto de desarrollo regional en el que los extremeños nos convertíamos en los protagonistas, en los responsables y en los factores del devenir de nuestra tierra.

Así que, yo creo que aunque yo me vaya, y agradezco que Matías haya dicho que lamenta mi marcha -saben ustedes que somos un país algo necrófilo, y que siempre el muerto es mejor que el vivo y que la muerte mejora mucho al muerto, pero sé que sus palabras son sinceras-, pero aunque yo me vaya, ustedes quedan, ustedes quedan. Y, por lo tanto, mientras sigan existiendo las jornadas técnicas de Acorex, indica que el futuro de la agricultura está asegurado, porque de lo contrario el día que ya no decidan hacer jornadas técnicas, sencillamente es que no habrá nada que discutir, es que la agricultura habrá entrado en barrena y, por lo tanto, no tendremos ningún tipo de futuro. Luego, el que siga habiendo todos los años, incluido éste, unas jornadas técnicas donde se plantean asuntos tan importantes como el presente, el futuro de la agricultura, los cultivos energéticos, etc., etc., es que ustedes, independientemente del discurso tienen la garantía y la seguridad de que merece la pena hablar del futuro, porque confían en el futuro, de lo contrario las jornadas simplemente serían una certificación de la muerte.

Miren, no quiere decir que el futuro sea cierto y no quiere decir que estemos ante un solo futuro, tenemos muchos futuros por delante, no solamente en la agricultura, sino en cualquier otro sector. Diseñar un solo

escenario es equivocarse; el futuro es incierto en casi todo. Pero es mucho más incierto en el sector en el que nos movemos, en el sector de la agricultura. Y es incierto porque, además, hay gente que no cumple con su responsabilidad. Y me estoy refiriendo ahora a la Unión Europea, a los técnicos, a los supersabios de la Unión Europea que, con cierta asiduidad, cometen más errores de los que sería necesario. Y el milagro casi, casi se produce en la agricultura. Es decir, es milagroso -y yo tengo una cierta experiencia de verlo y de vivirlo durante veinticuatro años- es milagroso que haya podido sobrevivir el sector agrario europeo.

Primero, porque se percibe que cada Comisario que llega, su voluntad no es potenciar la agricultura, sino terminar con ella. Y la última Comisaria, también.

En segundo lugar, porque independientemente de la opinión que sobre nosotros tenga el sector más urbano de la población europea, que constantemente repite aquello de que el 4% de la población europea no puede llevarse el 60% del presupuesto europeo -y eso entra como un cañón en la mente de aquel que está en otro tipo de actividad- independientemente de esa eventualidad, ya me gustaría a mí haber visto sectores de la producción europea teniendo que bregar con la inseguridad, con la incertidumbre que significa la espada de Damocles continua que cada dos o tres años tenemos encima de nuestra cabeza como consecuencia de las sucesivas reformas, contrarreformas, reformas parciales, reformas intermedias, OCM, OMC, etc.,etc., a la que se enfrenta constantemente el sector. Me gustaría ver que, por ejemplo, de pronto Europa dijera: bueno, para estos años no va a haber ayuda para la construcción de vivienda, a ver qué pasaba, a ver qué ocurría. O para estos años no va a haber ayuda para no sé qué tipo de actividad, a ver qué pasaba, a ver qué ocurría. Esto es lo que diariamente vive el agricultor europeo, diariamente, no sabemos por lo tanto, -a pesar del título de la mesa redonda "Futuro"- no sabemos muy bien cuál va a ser el futuro, no lo tenemos muy adivinado, porque no sabemos qué es lo que nos van a cambiar mañana, o pasado mañana. Yo he oído esta mañana el discurso, una parte del discurso del Presidente Bush, del Estado de la Unión, y ha dicho que el 80% del producto, de la energía que se consume en Estados Unidos dentro de 10 años, tiene que provenir fundamentalmente de cultivos energéticos. Quiere decir que no van a exportar ni un kilogramo de cereales, que se van a quedar con todo y, entonces, vendrá algún Comisario o Comisaria diciendo que nos equivocamos, que ahora hay que de nuevo subvencionar el cereal porque hay que producir el cereal a marchas forzadas, porque dijimos una vez que no y ahora resulta que es que sí, porque no tienen en cuenta la situación de una mirada hacia el futuro que permita averiguar por dónde pueden ir las cosas.

Así que, primera cuestión: tenemos una Unión Europea que da la sensación, uno, de que no sabe muy bien dónde quiere ir, dos, de que cuando averiguamos muy bien por dónde quiere ir, a donde quieren ir es al final de la producción agraria en Europa. ¿Por qué? Hombre, ayer salieron los datos de INE, del Instituto Nacional de Estadística, sobre la estructura económica de España, y decía: Extremadura, aporta la agricultura a la riqueza regional el 9,4%, el 9,4%; hace tres años estábamos en el 11, hace veintitrés años,

estábamos en el treinta y tantos. Es decir, que cada vez somos menos, como decía Matías, bien es cierto que, a continuación, hay que añadir: cada vez somos más competitivos, cada vez somos menos, cada vez somos más competitivos. ¿En España? En España la aportación de la agricultura a la economía nacional es el 3,6%, es decir, casi nada. No digamos nada en Inglaterra, no digamos nada en Alemania, no digamos nada en muchos países donde la agricultura comienza a convertirse en un sector raquítico, mínimo, para la aportación del desarrollo económico de esos países. Claro, eso puede explicar muchas cosas: si cada vez la agricultura aporta menos a la riqueza nacional, no importa que se pongan trabas y límites para que esa agricultura se desarrolle porque, sencillamente, la incidencia que tiene sobre la economía es muy escasa, y, por lo tanto, no tiene mucho sentido seguir apoyando algo que no aporta una gran riqueza a la economía. Después surgen problemas secundarios, como es el mantenimiento del mundo rural etc., etc., pero se intenta corregirlo mediante otro tipo de ayudas, mediante otro tipo de apoyos.

Así que, primera cuestión: Europa no tiene claro lo que quiere y cuando algunas veces descubrimos lo que quiere, da la sensación de que lo que quiere es terminar con la agricultura. Segunda cuestión: una cosa es el discurso de la agricultura y otra cosa es la práctica de la agricultura. Es decir, que seguimos un juego en el sentido... yo, cuando ayer veía que había unos cuantos en la puerta de mi despacho, como siempre, como en el año 73, como en el año 60, o año 70, decía: estamos como en los años 70; pero en el discurso, pero en la práctica no nos lleva a ese discurso lastimoso, sino que nos lleva a una situación distinta, radicalmente distinta.

¿Acorex? Acorex factura 180.000.000 de euros y tiene 5.800 trabajadores directo. Es decir, tan mal no habrá ido la cosa cuando podemos ofrecer estas cifras que indican que, efectivamente, una cosa es el discurso y otra cosa es la realidad y la práctica ¿Por qué? Porque todavía no hemos sido capaz de cambiar el chip y porque todavía da la sensación de que, llorando mucho, se consiguen más cosas. Pero si de verdad queremos tener una actitud semejante y parecida a lo que son otros sectores productivos de la economía nacional, o de la economía europea, sería bueno no solamente que imitemos cómo se comportan esos sectores, sino que, además, sería bueno también que imitéramos cuál es la actitud de esos sectores, que en algunas ocasiones, a pesar de lo mal que les puedan ir, están todo el día echándose flores, al contrario de lo que hacemos nosotros, que estamos todos los días fustigándonos con el látigo dando la imagen de que, efectivamente, llevan razón los urbanos cuando dicen: total, para qué tanto dinero, si esto cada día va peor.

Entonces, me gustaría que intentáremos tener un comportamiento algo más vital para nosotros, algo más moderno, que nos permitiera presentarnos a la sociedad, diciendo: oiga, lo que estamos haciendo lo estamos haciendo bien, vamos avanzando, cada día aportamos más riqueza, aunque seamos menos y, por lo tanto, no es un sector que está en declive, que está a punto de terminar porque sería darles la razón a aquellos europeos que piensan que, efectivamente, cuanto antes terminemos con esta historia, mucho mejor.

Me ha parecido oír, me ha aparecido oír en el discurso de Matías, presidente de Acorex, una insinuación que no sé si será cierta o no, pero ha puesto un ejemplo, un par de ejemplos, que son, que están bien traídos: venga, en el sector de la televisión empiezan a jubilar gente mayor de 53 años, les dan un buen sueldo y nadie dice nada, y en la naval también. ¿Significa eso que, si a nosotros nos hicieran lo mismo, también nos iríamos? Porque si resulta, si acaso yo entendiera que lo que se pretende es que nos traten igual que a los de televisión o que nos traten igual que a los de la naval, entonces es que nosotros mismos estamos reconociendo que no somos necesario y que no somos útiles. Porque a los de televisión y a los de la naval se les prejubiliza porque se considera que lo que están haciendo no es útil para la sociedad. ¿Si nosotros queremos que nos den el mismo trato es que estamos diciendo que no somos necesarios? Porque si decimos que no somos necesarios, hemos terminado: me despido de ustedes y, a otra cosa, mariposa. Pero yo quiero pensar que ustedes lo que tratan de hacer es demostrarle a la sociedad que somos necesarios y que, aunque nos dieran lo que dan a los de la naval, nosotros somos agricultores y, por lo tanto, no estamos dispuestos a coger el dinero y salir corriendo porque nosotros somos agricultores.

Ahora, yo respetaré siempre a aquel que coja el dinero y corra; o a aquel que diga: oiga, yo ya he llegado a los 60 años, me dan ahora tanto dinero para abandonar el cultivo y adiós muy buenas, conmigo no cuenta usted. Muy bien. Con usted no cuento. Pero que se pongan de este lado los que sí quieren seguir siendo agricultores para hablar de cómo sacamos esto adelante. Es decir, dos categorías: aquellos que no quieren serlo y, por lo tanto, harán muy bien en reivindicar un trato parecido a los de la naval, y aquellos que quieren serlo, que tendrán que estar discutiendo y tratando otros asuntos distintos del que quiere coger el dinero y marcharse, que es respetable, repito, y que además aquí no estamos en un sistema estalinista donde a la gente hay que hacerla producir a la fuerza. No, no, el que no quiera, no quiere, pero si el tomate, por ejemplo, es el motor del regadío, si se termina el motor, se termina el regadío. Es decir, si somos consecuentes con lo que decimos, tenemos que ser consecuentes en la actuación.

Hoy se va a presentar la OCM de frutas y hortalizas, a las doce se presenta, yo ya tengo la información de lo que se va a decir y lo que se va a aprobar, mejor dicho, lo que se va a presentar, después quedan los Estados miembros, Consejo de Ministros, etc., etc., lo que se va a presentar hoy es, en Madrid, dice lo siguiente, a grandes rasgos: la ficha financiera para transformar el tomate va a ser de 67 millones de euros, 67 millones de euros. Es decir, eso da para un cupo de 1.971.000 toneladas. Como Extremadura es el ochenta y algo por ciento, estamos hablando de un cupo excelente para nuestra región. Por lo tanto, primera medida de la que tenemos que felicitarnos, porque estábamos en 1.200.000 toneladas y ahora vamos a pasar a 1.971.000 toneladas, estábamos en cuarenta y tantos millones de euros y ahora vamos a estar en... ¿he dicho? no lo he dicho todavía, ahora lo diré: 67 millones de euros, 67 millones que, para Extremadura, serán unos 50 millones de euros aproximadamente frente a los 24 anteriores.

Primera conclusión: el que resiste, gana, que decía Camilo José Cela; el que resiste, gana. Qué dirán ahora aquellos que tanto nos criticaban a ustedes y a nosotros por haber mantenido un cultivo, por haber hecho fábricas. Y que esas fábricas que han hecho ustedes ha posibilitado que el cultivo se mantuviera y que el cupo aumentara, bien es cierto que sufriendo en algún momento determinado algunas penalizaciones, que ahora hablaré de ese asunto.

Pero si nosotros nos hubiéramos acobardado, si no hubiéramos hecho las fábricas que tanta crítica han producido, nosotros hubiéramos ido para atrás en el cupo y el cupo que se nos hubiera reconocido no hubiera sido de 1.971.000 toneladas, sino que hubiera sido 1.800.000 toneladas, etc., etc., etc. Si nos reconocen 1.971.000 es porque hay 1.971.000 toneladas. Y eso es obra nuestra, nuestra, frente a aquellos que estaban todo el día con el negativismo diciendo que estábamos llevando a la ruina a los agricultores del tomate. 1.971.000 toneladas, querido Matías. Y eso es gracias a vosotros y fundamentalmente a Acorex que ha tenido un papel fundamental en el mantenimiento del producto con las instalaciones de las fábricas que, repito, tantas críticas había producido.

Segunda cuestión que plantea la OCM, desacoplamiento total, desacoplamiento total, por eso decía yo antes lo del motor. Y desacoplamiento total según la Comisaria a rajatabla y para todos los Estados miembros. Sabéis que en algunas otras OCM ha habido desacoplamiento total pero se ha permitido que algunos Estados miembros desacoplaran parcialmente. Y hemos visto como, por ejemplo, en el cereal nosotros hemos desacoplado parcialmente y sin embargo Italia, Grecia, han desacoplado totalmente y, como consecuencia no solamente de la bioenergía sino también de esa falta de producción italiana y griega, hemos podido tener un precio de 31 pesetas el maíz, etc., como consecuencia de que nos resistimos y que obligamos al Gobierno español a que no produjera un desacoplamiento total.

Parece que la Comisaria en este ocasión es inflexible, desacoplamiento total para todos, para todos. Y además, ésa será la línea a seguir para todas las OCM que tienen que venir. Desacoplamiento total para todos. Claro, no es difícil averiguar que si se quiere desacoplamiento total para todos, para todos los Estados y para todas las OCM que vienen es que estamos, en definitiva, matando el motor. Porque, ¿qué es lo que puede pasar? Lo que puede pasar es que aquel que tenga 15 hectáreas de tomate va a recibir una prima de 28.400 euros. Y aquel que tenga 150 hectáreas de tomate, va a recibir una prima de 300.000 euros, cultive o no cultive. Y habrá gente que diga: oiga, pues mire usted, son casi 5.000.000 de pesetas, mis hijos están fuera, como decía Matías, no merece la pena por ocho pesetas que me pagan el kilo seguir cultivando, me cuesta más el cultivo que lo que me van a dar, cojo la pensión y me voy para mi casa.

Así que, ése es el escenario, ahora tienen que hablar los ministros de Agricultura, tienen que hablar los ministros de Agricultura, pero es una situación de incógnita que se abre, de incógnita que se abre, y un nuevo planteamiento de una nueva agricultura europea. No quiero pensar lo que puede ser el año

que viene con la OCM del viñedo, que puede ser que nos quedemos sin viñedos y sin alternativas.

Entonces, ya tenemos conseguido, si a las doce se confirma lo que tenemos confirmado, ya tenemos conseguido el cupo suficiente, ya no hay que preocuparse, el cupo, Matías, está conseguido. Y ya tenemos el dinero suficiente, vamos a tener una prima similar a la que tienen los italianos. La pregunta es: ¿tendremos tomates? Tenemos cupo, tenemos dinero, ¿tenemos tomate? Y esto hay que responderlo alto y claro, y como estamos hablando del futuro de la agricultura en una de las ponencias, alto y claro. Aquí los que dicen que no querrán tomate, aquí los que digan que sí. Con los que digan que no quieren tomate no hay nada que hablar, tome usted el dinero y dedíquese a otra cosa. Con los que dicen que sí quieren tomate hay que hablar, incluso con las hectáreas que se queden vacías hay que hablar también, porque Acorex no solamente vive del tomate, afortunadamente tuvo la inteligencia de diversificar sus producciones y ha pasado por muchas vicisitudes Acorex desde que yo la conozco, que nació efectivamente casi al mismo tiempo que nace la autonomía y la máxima actividad de Acorex estuvo con el maíz, después vino la crisis del maíz y se fueron al espárrago, después vino la crisis del espárrago y se fueron a la fabricación de abonos, semillas, piensos compuestos, etc., y ahora tienen presencia en aceite, en aceituna, en cerdo ibérico, en concentrado de tomate, etc., etc. Es decir, que está muy diversificado. En unas ocasiones con materia prima que se produce aquí y en otras ocasiones importando materia prima. Nosotros éramos siempre exportadores de cereales, ahora importamos. ¿Por qué? Porque hemos sido capaces de tener cebaderos, etc., etc.

Dicho esto, y aprovechando que está aquí el Consejero de Agricultura, los agricultores tienen que hacer muchas cosas, nosotros también. Por ejemplo, no poner tantas trabas administrativas a las iniciativas que los agricultores presenten, y si quieren un cebadero, que lo tengan y no tengan que estar un año y medio esperando, ¿eh? Que el medio ambiente es bueno, que el medio ambiente es bueno, pero esto es tan grande, tan grande, tan grande, tan grande, que aquí hay sitio para todo, para medio ambiente, para producción, para cebadero, para industria, para todo; y, por lo tanto, hagamos todos los deberes que tenemos que hacer y seamos capaces de, cuando hay una iniciativa, que no se muera como consecuencia del aburrimiento o de la inutilidad de la Administración. Tenía que decirlo, Consejero, porque si no...

Segunda cuestión, independientemente de que se responda alto y claro a la pregunta de: queremos materia prima, ¿sí o no? Y si lo queremos todos unidos seremos capaces de doblar la voluntad de la Comisaria para que vayamos a un desacoplamiento parcial. ¿Sí o no? Todos juntos seríamos capaces, seríamos capaces de intentarlo, no sé si de conseguirlo, pero de intentarlo. Pero, repito, yo respetaré a aquellos otros que dicen: no, no me interesa, a mí me da usted la prima y con esto vivo. Pero puede ser que haya gente que diga: no, no, yo quiero seguir, y si no puede ser con eso con otro producto. Y estudiemos cuáles son los productos alternativos que se pueden plantar en esas hectáreas que, en estos momentos, quedarían libre como consecuencia de un previsible desacoplamiento total.

Mientras, mientras, hay que salvar este año, como ha dicho el Presidente. Yo hice un pronunciamiento en el Congreso de UPA diciendo que la Junta de Extremadura iba a ayudar para que este momento llegara y el agricultor perviviera desde el punto de vista de la producción del tomate y que poníamos encima de la mesa 9.000.000 de euros, que creo que serán 18.000.000 de euros porque el ministerio de Agricultura pondrá también lo que nosotros ponemos.

Hay mucha prisa para que digamos cuándo se va a dar y cómo se va a dar. Y yo digo: no tanta prisa, se va a dar, no tanta prisa. Sé que el mes que viene tenéis que firmar los contratos, pero lo que no le voy a dar el dinero es a la industria, la industria no ha perdido, el que ha perdido ha sido el agricultor. Y si la industria sabe que el agricultor se resarce de su pérdida, va a ir con toda seguridad, salvo la industria de las cooperativas, va a ir con toda seguridad a la baja. Como ustedes ya han recibido dinero por parte de la Junta de Extremadura y el Ministerio de Agricultura, el contrato le bajo una peseta. Así que, estoy esperando que ustedes tengan la capacidad de presionar suficientemente a la industria para que el dinero de todos los extremeños no se lo lleve quien no perdió, sino que vaya destinado a quien perdió.

Por lo tanto, no voy a dar el dinero para que la industria se lo lleve. Dicen: como ustedes ya están bien y están satisfechos y están contentos y han conseguido resarcir sus pérdidas; ahora, en vez de pagarle a ocho, le voy a pagar a siete. No, no, no, pague usted a nueve, porque lo que me da la Junta es a lo que yo tengo derecho por haber sufrido pérdidas, pero usted no sufrió pérdidas porque la tonelada de concentrado que antes vendía usted a 300, ahora la vende a 500, por lo tanto, usted no se tiene que beneficiar de esto, esto es un esfuerzo que hacen los extremeños para aquel que ha perdido.

Parece mentira que en algunas ocasiones haya que explicar la estrategia porque, claro, la industria también nos oye; pero, claro, como se presiona tanto y se aprieta tanto y tal, pues tengo que decirle, tengo que decirle: la industria no se lo va a llevar, así que peleen ustedes como si les fuera en ello la vida y como si no tuvieran los dieciocho millones de euros, que lo van a tener. ¿Con qué condiciones? Una, van a recibir lo mismo que reciben los italianos que son nuestros competidores máximos. Dos, hasta cincuenta hectáreas. Me parece que es también sensato el no dar al que recibe 50 millones darle una ayuda porque ese ha tenido algunas pérdidas pero son pérdidas que se pueden aceptar y porque, además, están muchas veces ligadas esas 100, 150 hectáreas con la industria y, por lo tanto, lo perdido por lo ganado.

Dicho esto y dentro de la inquietud que nos provocan las OCM, etc., etc., etc., yo creo que hay un escenario nuevo que se abre y un escenario que no voy a explicitar demasiado porque Matías lo ha dicho perfectamente en cuanto a lo que hay que hacer en el futuro. ¿Y por tal producto? No es un drama. Es decir, puede ser que haya un cierto abandono de algunos cultivos y que tengamos que importar algunos productos, no pasa nada, no pasa nada. Será mejor que nos mantengamos porque damos una garantía de trazabilidad, pero si tenemos que traer productos de otros sitios, traemos productos de otros

sitios. Porque lo importante ya no es solamente superar la fase de producción, sino lo importante es superar la fase de transformación y de comercialización, y ahí nos la jugamos y ahí es donde yo creo que empezamos a hacerlo bien, y hay dentro del sector que maneja Acorex, hay sectores que están subvencionados y sectores que no están subvencionados, y aquellos que no están subvencionados funcionan maravillosamente algunos de ellos y vosotros sois un ejemplo.

Por lo tanto, no tenemos tampoco que estar excesivamente alarmados ni preocupados por ver qué es lo que puede pasar, porque lo que puede pasar es lo que tiene que pasar en cualquier sector económico. Y si de verdad somos en la agricultura, somos un sector económico más, tenemos que actuar como actúan esos sectores económicos. Y hay dos caminos, aquel que diga: ha llegado mi momento, me dan una paguita y me retiro. Y aquel que dice: yo estoy dispuesto a aceptar el reto, yo voy a seguir, voy a seguir y, además, yo soy agricultor y, por lo tanto, como soy agricultor no me interesa dedicarme a otra cosa, me interesa la agricultura y me interesa la agricultura en el tema del tomate y diversificando y, por lo tanto, yo lo que quiero hablar con usted, Administración, es cuáles son los socios que yo tengo para llevar adelante esta aventura. Y tienen ustedes dos socios, uno es la Administración y otro es las instituciones financieras. Ustedes son los protagonistas.

¿En qué se diferencian los socios que hoy tienen de los que tenían hace veinte años? Hombre, en que las Administraciones son más fuertes, que Europa aporta muchas veces más subvención, que España también y que, desde luego, la Junta de Extremadura es mucho más fuerte desde el punto de vista económico de lo que era hace 20 años. Por lo tanto, ahí tienen un socio fundamental para plantearse el futuro y para saber exactamente hasta dónde se quiere llegar. Segundo socio, socio financiero, el sector autóctono extremeño que hace 20 años prácticamente era inexistente y era de andar por casa y ahora son un sector financiero importante al que se le pueden presentar proyectos, -Cajas Rurales, Cajas de Ahorros, etc., etc.- que pueden financiar esos proyectos que vayan con el aval del productor, del empresario y que vayan con el aval del otro socio, Junta de Extremadura.

Así que, qué retos son los que nos podemos marcar, cómo meternos en la producción en el campo y cómo transformar y vender. Yo ya les dije el año pasado que mi sueño era hacernos grande y el lema de estas jornadas es que solos no vamos a ninguna parte. Hacernos grande. Y lancé la idea de una gran cooperativa. Éste puede ser el germen de la gran cooperativa pero un año después quiero decirles: si lo vamos a hacer, adelante. Si no quieren, no tienen pensamiento, no les gusta, díganlo y no nos hagan perder el tiempo. Así que, vamos a decidirnos, porque ya ha pasado un año desde que se lanza la idea. Aquí hay un germen que ha demostrado que unidos vamos mucho mejor que separados y que 280.000.000 de euros de facturación indican que, efectivamente, se puede ir a una mayor rentabilidad y se puede tener una garantía de futuro.

Hay que mirar al mercado, lo ha dicho Matías y yo no lo voy a repetir. Hay que mirar más al mercado que a Bruselas. Más al mercado que a

Bruselas. Bruselas nos toca las narices de vez en cuando pero quien de verdad nos va a dar el respiro o no es el mercado y al mercado tenemos que ir en condiciones de ganar. Y si queremos ganar, tenemos que unir fuerzas, sinergias para poder transformar y para poder vender en una economía globalizada, en una economía globalizada que no perdona y que, además, tiene información al minuto y al instante.

Mirar al mercado, ¿para qué? Mirar al mercado para anticiparnos al mercado, no esperar a que vengan a comprarnos sino ir a vender nosotros aquello que pensamos que puede ser adquirido por el mercado. Y ahí quiero decir que tenemos que meter sabia nueva en el campo extremeño, y lo ha dicho también Matías y no lo repito, sabia nueva. Hoy tenemos juventud preparada que es necesario que se incorpore, que tiene una visión de la globalidad distinta de la que tenemos nosotros, que entiende la globalidad, que nosotros no la entendemos; y que no tienen, nuestros hijos, no tienen ningún inconveniente mañana estar en Nueva York, pasado estar en Japón, etc., etc., porque ése es su mundo. Igual que es el mundo digital de ellos, es el mundo de la digitalización. A nosotros nos cuesta Dios y ayuda movernos. Nos da miedo. Pero ellos no, ellos viven en el mundo, tienen una cultura distinta, una forma distinta de ver las cosas y, por lo tanto, es necesario meter sabia nueva, anticiparnos al mercado y a la multilocalización. Hoy ya no se puede vender sólo desde un despacho de aquí, hay que poner despachos en muchos sitios y despachos en muchos sitios con gente que tenga hambre de balón, que lo conozca, que sepa de qué va esto, cómo se mueve el mercado mundial y que sea capaz de competir y que sea capaz de anticiparse, como he dicho anteriormente, al mercado.

Si queremos estar solamente vendiendo al de tal o yendo a las tiendas del Gourmet, vamos bien, porque con lo que estamos haciendo está muy bien. Pero si queremos ponernos en los lineales, en los lineales de las grandes superficies, tenemos que dar un paso más, o unos cuantos pasos más para poder estar, y siendo competitivos, si de verdad queremos, repito, ser agricultores.

Tenemos más dinero que nunca, tenemos más dinero que nunca, tenemos más apoyo que nunca, somos menos que nunca y somos más competitivos que nunca. Sólo se trata de saber dónde queremos ir. Yo ya no podré acompañarles, pero estoy seguro que quien venga detrás tendrá que responder a este planteamiento de dónde queremos ir con los instrumentos que en estos momentos tenemos y que no teníamos anteriormente.

Ése es el reto y ése es el desafío y hay que poner la raya, de aquí para allá los que quieran ser agricultores, de aquí para acá los que se han cansado y deciden dedicarse a otra cosa. El respeto para unos y el apoyo y la discusión para otros. Ése es el reto que tenemos. Siempre ha estado todo muy oscuro, pero siempre hemos ganado todos los retos, por lo menos desde que yo me conozco, todos. Y que estamos mejor que estábamos, sin lugar a duda. Que nuestra agricultura no se parece nada a la que había, sin lugar a dudas. Pero en fin, no sigo por ese camino porque entonces sería hacer el balance y no quiero hacer el balance porque ustedes son los protagonistas. Yo me voy,

ustedes se quedan, y si ustedes se quedan y siguen por el camino que llevan, nuestra agricultura tendrá un futuro asegurado independientemente de los europeos que, en algunas ocasiones, simplemente están para tocarnos las narices. Nada más y muchas gracias.

